

LA POESÍA ROMÁNTICA INGLESA Y LA GUERRA PENINSULAR: RESONANCIAS DE UN CONFLICTO

Alicia Laspra Rodríguez

1. *Planteamientos generales*

El interés por los asuntos de España durante los años previos al estallido de la Guerra de la Independencia (1808-1814) no era escaso en Gran Bretaña, a pesar del secular lastre de la famosa Leyenda Negra antiespañola. Ya a finales del siglo XVIII se detecta un cambio de actitud respecto a España en el país anglosajón. Este cambio fue propiciado, en parte, por la curiosidad que despertaba la nación española entre los viajeros británicos que se aventuraban a recorrerla y recogían sus impresiones acerca de lo que era para ellos una extraña tierra¹.

La nueva etapa se inició con Robert Southey — uno de los más tempranos hispanistas británicos — quien había escrito, ya a raíz de su primer viaje a España en 1797, una serie de cartas acerca de la literatura y las costumbres españolas. Southey dedicó grandes esfuerzos a transmitir su entusiasmo por las letras hispanas bastante antes de que se produjese la invasión francesa del país. En 1803 había editado ya su traducción inglesa del *Amadís de Gaula* (*Amadis of Gaul*) y en 1805 publicó su versión inglesa de la *Crónica del Cid* (*Chronicle of the Cid*). Conocedor del idioma español, el portugués y el francés, además del latín y el griego, Southey demuestra en las profusas notas eruditas con que ilustra sus escritos su profundo saber acerca de la historia y la literatura españolas. Su figura está

1. Véanse I. Robertson, *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*, 2ª ed., Madrid, Turner, 1988; A.C. Guerrero, *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1990; C. Medina Casado, J. Ruiz Mas (eds.), *El bisturí inglés. Literatura de viajes e hispanismo en lengua inglesa*, Jaén, Universidad de Jaén, 2004.

dotada de un especial interés precisamente porque escribe acerca de España antes y después del estallido del conflicto peninsular².

Muy importante también fue el hispanófilo Lord Holland, quien viajó por España en tres ocasiones diferentes entre 1793 y 1809 y se hizo amigo de personalidades de la talla de Floridablanca o Jovellanos. El famoso círculo de Holland House, punto de encuentro londinense para quienes mostraban un interés especial por España, era frecuentado también por españoles residentes en Londres, como José Blanco White, siendo siempre acogidos con una bien conocida hospitalidad. Precisamente en 1806 publicó Lord Holland su amplio estudio sobre el teatro español titulado *Some Account of the Life and Writings of Lope Félix de Vega Carpio*. A esta obra se sumó en 1807 la de un autor anónimo titulada *Three Comedies, translated from the Spanish*. La relación de Lord Holland con España no es el objeto principal de este trabajo, pero sí convendría señalar que no ha recibido todavía el tratamiento investigador integral que se merece. Y algo similar sucede con la propia Lady Holland, cuyos *Spanish Diaries* dan testimonio de la importancia de lo español para esta sugerente figura. Lo que interesa aquí es constatar el hecho de que incluso antes de que se produjese el levantamiento antinapoleónico en España, y a pesar de estar oficialmente en guerra los dos países, el interés por la nación española y su cultura ya se había recuperado en el Reino Unido³.

La Guerra de la Independencia española o *Peninsular War* que entonces sobrevendría constituye, vista desde la perspectiva actual, un importante foco de interés y una inagotable fuente documental para el investigador. En efecto, el volumen de publicaciones que este conflicto ha venido generando a lo largo de los ya casi dos siglos transcurridos desde su estallido podría calificarse de inmenso, inusitado y único⁴. Desde el mo-

2. Sobre la vida y obra españolas de Southey véanse I. Robertson, *op. cit.*, pp. 156-160 y A.C. Guerrero, *op. cit.*, pp. 85-117 especialmente, así como J. Raimond, *Southey's early writing and the Revolution*, en "Yearbook of English Studies", 1989, n. 19, pp. 181-196.

3. Véase, para más detalles sobre la relación con España de Lord y Lady Holland, y del propio Blanco White, el excelente resumen temprano de J.C. J. Metford, *British contributions to Spanish and Spanish-American Studies*, London, Longmans, 1950, y el más reciente de E. Moradiellos, *El espejo distante: España en el hispanismo británico contemporáneo*, en "Revista de Extremadura", 1997, n. 24, pp. 7-38.

4. «At first sight the literature of the Peninsular War seems overwhelming», escribe C. Esdaile en *The Peninsular War: A New History*, London, Allen Lane, 2002, p. 540 [tr. esp. *La Guerra de la Independencia: una nueva historia*, Barcelona, Crítica, 2003]. Además de ésta, una selección básica de obras sobre la Guerra de la Independencia incluiría las siguientes: G.H. Lovett, *Napoleon and the birth of modern Spain*, 2 vols., New York, New York University Press, 1965 [tr. esp. *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*, 2 vols., Barcelona, Península, 1975]; J.M. Sherwig, *Guineas and Gunpowder: British foreign aid in the wars with France 1793-1815*, Cambridge-Mass., Harvard University Press, 1969; J.R. Aymes, *La Guerra de la Independencia en España (1808-*

mento en que se ponen en marcha los primeros levantamientos antinapoleónicos en España, comienza a producirse tanto en Europa como en gran parte del continente americano lo que hoy se ha convertido en un ingente corpus documental cuyo estudio definitivo probablemente nunca se llegue a culminar. Coincide esta crisis con el auge de un imparable proceso de alfabetización del mundo occidental que serviría de estímulo a la publicación de diarios personales, memorias, artículos periodísticos, obras literarias, panfletos propagandísticos y otras formas escritas de textos destinados a un ávido público lector, y relativos en gran medida a la actualidad nacional e internacional del momento⁵.

Las guerras revolucionarias y napoleónicas, que habían dado comienzo en 1793, ya habían servido en Gran Bretaña de precedente para estimular la labor de los escritores y el interés de los lectores por tales conflictos. Poetas como William Wordsworth, Samuel Taylor Coleridge o Robert Southey habían hecho uso desde ese momento de su capacidad imaginativa para fomentar el interés del público lector británico por el desarrollo de los acontecimientos europeos. En 1808, con la incorporación de España al conflicto como protagonista de una gesta que encajaba perfectamente con los ideales “románticos” de la época, son muy numerosos los creadores literarios británicos que, bien por interés personal en el conflicto, bien por no decepcionar a su público lector ni a la crítica, que a veces incluso les presiona al efecto, registran en sus obras los acontecimientos que se desarrollan en la Península Ibérica⁶.

El momento clave para situar el inicio de este nuevo entusiasmo por España en Gran Bretaña coincide con la llegada a Falmouth, en junio de 1808, de un grupo de asturianos en misión diplomática enviados por la Junta General del Principado de Asturias ante Jorge III⁷. El entusiasmo generado

1814), Madrid, Siglo XXI, 1975 (5ª ed. actualizada 2003); J.K. Severn, *A Wellesley Affair. Richard Marquess Wellesley and the Conduct of Anglo-Spanish Diplomacy, 1808-1812*, Tallahassee-Flo., Florida University Press, 1981; D. Gates, *The Spanish Ulcer: A History of the Peninsular War*, London, Allen & Unwin, 1986 [tr. esp. *La úlcera española: historia de la guerra de la Independencia*, Madrid, Cátedra, 1987]; J. Clarke, *British Diplomacy and Foreign Policy, 1782-1865. The International Interest*, London, Unwin Hyman, 1989; J.M. Cuenca Toribio, *La guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*, Madrid, Encuentro, 2006; R. Frazer, *La maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia, 1808-14*, Barcelona, Crítica, 2006.

5. Véase C. Santacara, *La Guerra de la Independencia vista por los británicos, 1808-1814*, Madrid, Machado, 2005. Gran parte de las fuentes primarias utilizadas en este libro son diarios y memorias contemporáneos.

6. Proporciona abundantes datos S. Bainbridge, *British Poetry and the Revolutionary and Napoleonic Wars: Visions of conflict*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

7. Véanse más detalles en A. Laspra Rodríguez, *Intervencionismo y revolución: Asturias y Gran Bretaña durante la Guerra de la Independencia (1808-1813)*, Oviedo, RIDEA, 1992, pp. 70-73.

por esta primera embajada diplomática no pasa desapercibido al fino olfato del entonces secretario del Foreign Office, George Canning⁸. La prensa del momento recoge la llegada de estos personajes, así como los numerosos agasajos que se les ofrecen. Es famosa, y aparece recogida parcialmente en multitud de documentos, la intervención parlamentaria de Richard Brinsley Sheridan, quien ya había abandonado sus antiguos posicionamientos pro-napoleónicos, pero nunca se había mostrado tan contundente a favor de apoyar iniciativas tan opuestas a aquellos⁹.

A este fenómeno contribuye sin duda la fuerza propagandística de la prensa del momento. Los textos periodísticos se ocupan de dar cuenta de las noticias que se van produciendo a medida que el conflicto avanza. El gobierno británico, normalmente con el apoyo de la oposición, y bajo la vigilancia atenta de una prensa mayoritariamente proespañola, o al menos antinapoleónica, se decide sin titubeos, y desde el primer momento, a financiar y apoyar militarmente la liberación de la Península, brindando a España y Portugal cuantiosos recursos materiales y humanos. El interés que se genera entre la población británica por participar activamente en el conflicto es inusitado. Se crean multitud de asociaciones con el fin de recabar ayuda financiera y de todo tipo a favor de la causa española, y numerosos voluntarios se incorporan a filas para colaborar, hasta con su vida, en la derrota del francés en territorio español. Desde el primer momento se recogen e interpretan los hechos en la prensa diaria o periódica británica, realizándose así un seguimiento puntual de las noticias relativas a la nación española. Prueba de ello es el hecho de que durante las negociaciones que se producen en la fase de gestación de “The Quarterly Review”, una de las cuestiones en que coinciden sus principales responsables es que el número inaugural de dicha revista estará presidido por un editorial acerca de la contienda que está teniendo lugar en España. Tras rechazar Southey la responsabilidad de escribir dicho artículo, y después de numerosas reuniones y negociaciones, en las que intervienen el propio editor, John Murray, el que sería primer director de la revista, William Gifford, y el mismísimo Canning, se acuerda en noviembre de 1808 que George Ellis se encargará de escribir tal editorial, relativo a *The war in Spain*¹⁰. La prensa londinense, en efecto, participa de forma contundente en la divulgación de los acontecimientos.

8. Véase el temprano pero excelente estudio de J.H. Rose, *Canning and the Spanish Patriots in 1808*, en “American Historical Review”, 1906, n. 12, pp. 39-52.

9. Varios de dichos textos periodísticos, así como la intervención de Sheridan, están recogidos en A. Laspra Rodríguez (ed. y trad.), *Las relaciones entre la Junta General del Principado de Asturias y el Reino Unido en la Guerra de la Independencia: repertorio documental*, Oviedo, Junta General, 1999.

10. J. Cutmore (ed.), *Founding of the Quarterly Review*, en “Quarterly Review Archive”, Romantic Circles Website, www.rc.umd.edu/reference/qr/founding/chronology.html (recurso electrónico).

tecimientos españoles: publicaciones como “The Times”, “The Annual Register” y “Cobbets’ Weekly Political Register” incluyen en sus páginas, prácticamente a diario vistas en su conjunto, editoriales, noticias y artículos de opinión relativos a la nación española. Y otras de orientación más culturalista, como “The Edinburgh Review”, “The Eclectic Review”, “The Critical Review”, “The Anti Jacobin”, “The Gentleman’s Review” y la propia “Quarterly Review” ofrecen adicionalmente al público lector reseñas críticas acerca de las distintas obras literarias de asunto español que constantemente salen a la luz, o comentarios en torno a lo que un lector contrariado no duda en calificar como la “Spanish mania” que parece afectar hasta a la moda femenina en la Gran Bretaña de la época¹¹.

Si los comisionados asturianos en Londres suscitaron, como queda indicado, el interés generalizado de la población y de las instituciones, es el envío de tropas británicas a la Península el acontecimiento que despierta la creatividad literaria de los autores ingleses. Desde el inicio de las guerras napoleónicas, la poesía ya había pasado a desempeñar un papel primordial en la “mediación” de los conflictos bélicos del momento ante el público británico. Se perfilaba así cada vez mejor la importante figura del poeta como mediador de la historia a través de su capacidad creadora e imaginativa¹². Comienzan a aparecer numerosas referencias a la denominada *Peninsular War* en las obras literarias de la mayoría de los poetas británicos de la época¹³. Los ya mencionados Wordsworth, Coleridge y Scott escriben ahora acerca de los acontecimientos de España, y Southey man-

11. D. Saglia, *El gran teatro de España: la Guerra de la Independencia como espectáculo en la cultura romántica inglesa*, en “El Basilisco”, 2006, n. 38, pp. 55-64. P. Keen (ed.) ofrece una interesante y variada antología de textos periodísticos en *Revolutions in Romantic literature: An anthology of print culture, 1780-1832*, Toronto, Broadview, 2004. Véanse también los estudios monográficos sobre la materia reunidos por K. Wheatley (ed.), *Romantic periodicals and print culture*, London, Frank Cass, 2003.

12. S. Bainbridge, *op. cit.*, utiliza este concepto, procedente del nuevo historicismo: véanse entre otros P. Barry, *Beginning theory. An introduction to literary and cultural theory*, Manchester, Manchester University Press, 2002, y S. J. Greenblatt y C. Gallagher, *Practicing New Historicism*, Chicago, University of Chicago Press, 2000.

13. Además del ya mencionado Bainbridge, ofrecen datos — por lo general dispersos — sobre los poetas románticos británicos y la Guerra Peninsular obras como las siguientes: B.T. Bennet (ed.), *British war poetry in the age of Romanticism: 1793-1815*, New York, Garland, 1976; E. Buceta, *El entusiasmo por España en algunos románticos ingleses*, en “Revista de Filología Española”, 1923, n. 10.1, pp. 1-25; T. Burns Marañón, *Hispanomanía*, Barcelona, Plaza y Janés, 2000; R. Cronin (ed.), *The politics of Romantic poetry: In the search of the pure commonwealth*, Basingstoke, Macmillan, 2000; I. McCalman (ed.), *An Oxford Companion to the Romantic Age. British Culture 1776-1832*, Oxford, Oxford University Press, 1999; D. Saglia, *Poetic Castles in Spain: British Romanticism and figurations of Iberia*, Amsterdam, Rodopi, 2000, Id., *British Romantic Translations of the ‘Romance de Alhama’ and ‘Moro Alcaide’, 1775-1818*, en “Bulletin of Hispanic Studies”, 1999, n. 86, pp. 35-56.

tiene su ya antigua línea de interés por la nación española. A ellos se suman pronto otros muchos autores: destaca Lord Byron en un primer plano de importancia, seguido por otros ciertamente notables como Walter Savage Landor y Felicity Hemans, y por un tercer grupo cuyos integrantes, aunque no hayan pasado a las historias de la literatura, gozaron de popularidad en su momento, como John Wilson Croker (secretario del Almirantazgo), Anna Barbauld, Richard Pearson, Terence MacMahon Hughes o Charles Wolfe, autor de *The Burial of Sir John Moore at Corunna*, uno de los poemas más conocidos de toda la historia de la literatura inglesa¹⁴. Naturalmente, otros autores británicos que cultivan géneros diferentes a la poesía también dedican espacios en sus obras a la Guerra de la Independencia, como por ejemplo los ensayistas John Agg o Henry Gally Knight. Del mismo modo, artistas destacados, muy especialmente en el campo de la caricatura satírica, se esmeraban en ilustrar de forma gráfica los acontecimientos, como es el caso de James Gillray¹⁵. Sin embargo, el papel desempeñado por los poetas románticos como mediadores entre el conflicto y la población británica es predominante.

No todos los autores mencionados manifiestan el mismo grado de entusiasmo por el conflicto peninsular. En el caso de Byron, por ejemplo, las dudas que expresa acerca de la conducta de los británicos y sus referencias a los aspectos más sangrientos y desdichados de las batallas, que otros ensalzan, serán objeto de duros comentarios de la crítica oficialmente establecida¹⁶. La nómina de autores británicos que muestran una actitud negativa respecto a los devastadores efectos de las guerras se amplía con la inclusión de una interesante autora, Anna Barbauld, cuya carrera como poetisa comprometida quedaría truncada en el Reino Unido a raíz de las duras críticas de que fue objeto tras publicar en 1812 el poema titulado *Eighteen Hundred and Eleven*¹⁷.

Así pues, en la Gran Bretaña del período romántico, el interés por los asuntos españoles era muy amplio y diversificado, estando conectado de

14. Sobre Wolfe, véase R. C. Newick, *The writer of The Burial of Sir John Moore discovered*, Bristol, Thatcher, 1908, y acerca de España en Coleridge D. Saglia, *War romances, historical analogies and Coleridge's Letters on the Spaniards*, en P. Shaw (ed.), *Romantic wars: Studies in culture and conflict, 1793-1822*, Aldershot, Ashgate, 2000, pp. 138-160.

15. Véanse, para la narrativa, M.O. Grenby, *Politicised fiction in Britain 1790-1810: An annotated checklist*, en "The European English Messenger", 2000, n. 9/2, pp. 47-53, y para el teatro, G. Russell, *The theatres of war: Performance, politics and society, 1793-1815*, Oxford, Oxford University Press, 1995. Sobre Gillray, véase R.T. Godfrey, *James Gillray: The art of caricature*, London, Tate, 2001.

16. Para la recepción crítica temprana de la obra de Byron, véase A. Rutherford (ed.), *Byron: The critical heritage*, London, Routledge, 1970.

17. Véase W. Keach, *A Regency prophecy and the end of Anna Barbauld's career*, en "Studies in Romanticism", 1994, n. 33, pp. 569-577.

forma permanente a los debates políticos e ideológicos mediante los acontecimientos militares y diplomáticos que se sucedían y que situaron a la Península en el centro de la atención internacional, a partir de la primera invasión de Portugal en 1807 y prácticamente hasta 1815. Los escritores británicos gozarán del reconocimiento debido por parte de sus contemporáneos, no solo como creadores de poemas a menudo bellos, sino como transmisores (mediadores) de tales acontecimientos. Ello es posible porque en sus obras poéticas utilizan gran parte del imaginario heroico español, los mitos, las gestas, y, en general, los esquemas compartidos acerca de todo ello por el público lector. Los escritores referidos reactivan con sus obras tales iconos culturales, y así se apela a la independencia, la libertad, la valentía, la dignidad y la altivez, valores tradicionalmente asociados con el carácter español. Ese mismo proceso de reactivación de valores provoca igualmente, en muchas de tales obras, la evocación de lugares cargados de simbolismo como Covadonga, Clavijo o Roncesvalles, y de figuras heroicas como Viriato, Pelayo o el Cid. Íntimamente relacionado con lo anterior, ello explica a su vez el fenómeno de “masculinización” de la poesía que tiene lugar, adquiriendo gran relevancia los papeles tradicionalmente asociados al carácter varonil: el arrojo guerrero, el valor del soldado, el derramamiento de sangre en defensa de la libertad y la independencia. La expresión de todo ello es mayoritariamente épica, como en el caso de Byron, que plasma esta tendencia con la elección del término *Cantos* para la estructuración interna de su *Childe Harold's Pilgrimage* (1812-1818).

Ante esta situación, resulta natural que el poeta, el artista, se vea impedido a colaborar con la causa, a satisfacer la necesidad que la población demuestra de estar en contacto con los acontecimientos: su texto literario sirve como medio de transmisión de los hechos, de lo que luego será texto histórico. Con otras palabras, el público quiere conocer el desarrollo de los hechos y accede a ellos en gran medida a través de la literatura. El propio Walter Scott, por ejemplo, se había resistido a las insistentes presiones de su entorno para que escribiese un poema relacionado con la victoriosa carrera de Nelson, por considerar que era demasiado grandiosa. Sin embargo, sí se vio con suficiente fuerza creadora para escribir acerca de la contienda peninsular, elaborando el poema *The Vision of Don Roderick*, cuya recepción contemporánea fue mucho más entusiasta que la posterior, como sucederá con buena parte de las obras de temática peninsular. El motivo principal por el que Walter Scott elaboró este poema fue para destinar los beneficios de las ventas a la campaña antinapoleónica en Portugal¹⁸.

18. Trata sobre *The Vision of Don Roderick* (y sobre la posterior *The Field of Waterloo*, 1815) a la luz de la guerra peninsular J.R. Watson, *Romanticism and War: a study of British Romantic Period writers and the Napoleonic wars*, Basingstoke-New York, Palgrave, 2003, pp. 108-115.

Un caso que podríamos calificar como de entusiasmo extremo es el de Walter Savage Landor, quien además de escribir en 1812 una larga pieza dramática, *Count Julian*, se había alistado en 1808 como voluntario para luchar en España y financió el equipamiento de otros 1.000 voluntarios que se incorporaron a la contienda por la independencia española¹⁹. La historia se repite: este especial caso es claro precursor de lo que sucederá en España exactamente 128 años después, con el alistamiento de jóvenes intelectuales británicos dispuestos mayoritariamente a luchar por la República española.

2. Algunos análisis monográficos

Veremos a continuación, y sin ánimo de exhaustividad, algunas manifestaciones específicas de los planteamientos generales que quedan esbozados en la primera parte de este artículo. Los autores por los que me he decantado son William Wordsworth, Walter Scott, George Byron, Robert Southey, y Felicia Hemans. En el caso de los tres primeros la elección se debe a criterios objetivos relacionados con su prestigio universal como creadores literarios, aunque es cierto que el paso a la posteridad de Scott se asocia con mayor frecuencia a su prosa novelística que a su obra poética. Por otra parte, Southey aparece entre los elegidos debido a la enorme cantidad de obras de su autoría que resultan pertinentes para este estudio. Y, en fin, Hemans se ha ganado un lugar en la selección debido a los importantes poemarios que aporta a la literatura creativa a la Guerra Peninsular, siendo la relativamente escasa atención que se le prestó tras el conflicto, a pesar de su permanente y entusiasta apoyo a la intervención británica en el mismo, una segunda razón para seleccionar su *England and Spain* y otros poemas. El orden por el que se presentan sigue un doble criterio cronológico, prevaleciendo la fecha de composición sobre la fecha de publicación de los poemas cuando se conocen ambas.

2.1. Felicia Hemans: *England and Spain* (1808) y otros poemas sobre la Guerra de la Independencia

Con solamente 15 años Felicia Hemans ya había publicado su primera colección de poesías, titulada simplemente *Poems* (1808). Unos meses más tarde, siempre dentro de 1808, saldría su segundo poemario, *England and Spain; or, Valour and Patriotism*. Como se desprende fácilmente del título, la joven autora se disponía a convertirse en una mediadora de excepción entre el conflicto peninsular y el público lector británico²⁰. Sus idea-

19. Véase S. Bainbridge, *op. cit.*, p. 148.

20. Para una familiarización inicial con la obra de Hemans son recomendables las si-

les establecían una relación directa entre la colaboración de Inglaterra y España y la exaltación del valor y el patriotismo, como queda claro desde el comienzo mismo de *England and Spain*²¹:

Yes, Freedom, yes! Thy sons, a noble band,
Around thy banner, firm, exulting stand;
.....
And while, to guard thy standard and thy right,
CASTILIANS rush, intrepid, to the fight;
Lo! BRITAIN's gen'rous host their aid supply,
Resolv'd for thee to triumph or to die!
And glory smiles to see IBERIA's name,
Enroll'd with ALBION's in the book of fame!

La inmensa popularidad de que gozó Hemans vino dada en gran medida por la función propagandística que desempeñaba su papel de “mediadora positiva”. Su actitud resulta llamativa si se tiene en cuenta que sus dos hermanos mayores, oficiales del ejército británico, se desplazaron a la Península para participar en las acciones bélicas contra Francia al lado de Sir Arthur Wellesley, con el evidente riesgo para sus vidas. Es quizás ésta la principal razón de que acudiera al conflicto peninsular como fuente de inspiración.

El tono entusiasta de sus poemas se aprecia claramente en los siguientes versos de un poema posterior, *Old Spanish Battle Song*²²:

guientes obras: S. J. Wolfson (ed.), *Felicia Hemans. Selected poems, letters, reception materials*, Princeton-N J., Princeton University Press, 2000; N. Sweet, J. Melnyk (eds.), *Felicia Hemans: Reimagining poetry in the nineteenth century*, Basingstoke, Palgrave, 2001, y E. Mason, *Women poets of the nineteenth century*, Tavistock, Northcote, 2006.

21. F. Hemans, *England and Spain; or Valour and Patriotism*, London, T. Cadell and W. Davies, 1808, p. 3 [«¡Sí, Libertad, sí! Tus hijos, noble legión, / En torno a tu bandera, firmes, exultantes van [...] / Y mientras, por defender tu estandarte y tus fueros, / Los castellanos se lanzan, intrépidos, a la batalla; / ¡Mira! Las huestes generosas de Bretaña te brindan ayuda. / Decididas a vencer o morir por tí / Y sonrío la gloria al ver el nombre de Iberia, / con el de Albión grabado en el libro de la fama»]. He manejado el ejemplar de la British Library, 993.e.9. Hay edición facsimilar moderna a cargo de D.H. Reiman: F.D. Hemans, *Poems. England and Spain. Modern Greece*, New York, Garland, 1978. Todas las traducciones al español de las poesías en inglés citadas en este trabajo son mías.

22. «¡Lanzáos de nuevo tras el altivo pendón leonés! / ¡Que el rotundo ¡Castilla! resue-
ne por España entera! / ¡Y tú, libre Asturias, en lo alto acantonada, / Precipita desde las som-
bras a tus hijos sobre la vendimia guerrera! / ¡Despierta, despierta! El viejo solar donde tus
hijos reposan / Suena hueco y grave cuando lo pisotea el enemigo // Son poderosas las voz-
ces que retumban de atrás, / Con el grito de Aragón que sofoca el chillido de la ventisca
montañesa; / Las sierras antiguas dan fuerza a nuestros pasos, / Sus pinos susurran cantar-
es allí donde se ha derramado sangre resplandeciente. / Desplegad el altivo pendón leonés,
y gritad todos '¡Castilla! ¡Por la libertad de España!'». *Old Spanish Battle-Song* se había
publicado originalmente en “New Monthly Magazine”, enero 1834, y posteriormente reco-
gido junto con otros *Songs of Spain* en H. Hughes, *The Works of Mrs. Hemans: With a*

Fling for the proud banner of León again!
Let the high word *Castile!* go resounding through Spain!
And thou, free Asturias!, encamped on the height,
Pour down thy dark sons to the vintage of fight!
Wake, wake! the old soil where thy children repose
Sounds hollow and deep to the trampling of foes!

The voices are mighty that swell from the past,
With Arragon's cry on the shrill mountain-blast;
The ancient sierras give strength to our tread,
Their pines murmur song where bright blood hath been shed.
Fling forth the proud banner of Leon again,
And shout ye 'Castile! To the rescue for Spain!'

Es muy probable que la temprana presencia de los representantes asturianos en Londres estimulara el interés de la joven escritora por Asturias, como sucedió en otros muchos casos, influyendo probablemente los trabajos de Southey en su rápida familiarización con la historia de España y, de modo particular, los orígenes de la Reconquista, situados precisamente en Asturias. De ahí las referencias a Covadonga, Pelayo y otros símbolos de la victoria final frente a los musulmanes.

En línea con esta tradición romántica de recuperación del pasado heroico, Felicia Hemans incluiría en sus sucesivos poemarios otras poesías que reconstruyen los mitos, las leyendas, y también la historia de España, como sucede con la titulada *There are sounds in dark Roncesvalles* o el poema dramático *The siege of Valencia* (1823)²³.

El interés fundamental de Felicia Hemans en el contexto que nos ocupa estriba pues en su perfil como entusiasta mediadora del conflicto, a lo que se añade una relación personal y familiar directa con el mismo, y la excelente recepción de que fue objeto en su tiempo. De las abundantes composiciones relativas a España que nos dejó esta prolífica autora, destaco finalmente el poema *Guerrilla Song*, cuyo título se acompaña de una línea explicativa que dice: «Founded on the story related of the Spanish Patriot Mina». Se trata de un breve poema formado por tres sextetos con rima consonante a lo largo de los cuales la autora narra el trágico retorno a casa de «our chief», «el jefe», para encontrarse con sus seres queridos asesinados por los invasores, «the spoilers»²⁴:

memoir of her life by her sister, 7 vols., Edinburgh, London, T. Cadell-Blackwood & Sons, 1839, VII, pp. 24-35 (British Library, 993.e.10-12). Con el título *Ancient Battle-Song* también aparecería en *A collection of Peninsular melodies: The English words by Mrs Hemans, Mrs Norton, J. Bowrin... The airs selected and compiled by G.L. H[odges]*, London, Goulding, D'Almaine & Co., 1830(?), British Library, H.1377.

23. Ambas poesías, así como otras de tema español, pueden verse entre otras en la siguiente edición: W.M. Rossetti (ed.), *The poetical works of Mrs Felicia Hemans*, London: Ward, [1878], *passim* (British Library 11609.d.25).

24. Cito por la edición mencionada en la nota anterior, p. 354 [«¡Oh, no olvidéis jamás

Oh! Forget not the hour, when through forest and vale,
We returned with our chief to his dear native halls;
Through the woody sierra there sighed not a gale,
And the moonbeam was bright on his battlement-walls;
And nature lay sleeping in calmness and light,
Round the home of the valiant, that rose on our sight.

We entered that home — all was loneliness round,
The stillness, the darkness, the peace of the grave;
Not a voice, not a step, bade its echoes resound,
Ah! Such was the welcome that waited the brave!
For the spoilers had passed, like the poison-wind's breath,
And the loved of his bosom lay silent in death.

Oh! Forget not that hour — let its image be near,
In the light of our mirth, in the dreams of our rest,
Let its tale awake feelings too deep for a tear,
And rouse into vengeance each arm and each breast,
Till cloudless the dayspring of liberty shine
O'er the plains of the olive, and hills of the vine.

Como puede apreciarse, la tragedia ya viene anticipada por el silencio y la calma del entorno. El poema es un canto a la venganza y al rencor permanente por tales atrocidades, y la línea explicativa previa permite identificar a ese *chief* con el famoso Espoz y Mina.

2.2. William Wordsworth: *Poems Dedicated to National Independence and Liberty (1810-1811)*

Wordsworth ya había mostrado un gran interés por los acontecimientos en la Península con la publicación de su tratado acerca de la convención de Cintra, escrito a finales de 1808 y publicado al año siguiente²⁵.

la hora en que, a través de bosques y valles, / Volvimos con nuestro jefe a su amada residencia natal; / En la boscosa sierra no se oía el susurro del viento, / Y la luz de la luna iluminaba sus almenadas murallas; / Y la naturaleza yacía dormida en luminosa quietud, / En torno al hogar del valiente que se alzaba ante nosotros. // Entramos en ese hogar — alrededor todo era soledad, / La quietud, la oscuridad, la paz de la tumba; / Ni una voz, ni un paso dejaban sus ecos resonar, / ¡Ah! Tal fue la bienvenida que esperaba al valiente! / Pues los malhechores habían pasado, como aliento de viento envenenado, / Y los seres amados de sus entrañas yacían silenciosos en la muerte. // ¡Oh! No olvidéis jamás aquella hora — dejad que su imagen permanezca cercana, / A la luz de nuestro alborozo, en los sueños de nuestro descanso, / Dejad que su relato despierte sentimientos demasiado profundos para el llanto, / Y alzad en venganza cada brazo y cada pecho / Hasta que el claro día primaveral de la libertad brille / Sobre las llanuras del olivo y las colinas del viñedo»].

25. W. Wordsworth, *Concerning the Relations of Great Britain, Spain, and Portugal to Each Other and to the Common Enemy at This Crisis, and specifically as affected by the Convention of Cintra*, London, Longman, 1809 (British Library C.114.d.2). Tocan algunos

Bajo la denominación señalada más arriba, aparece en sus *Poetical Works* un número importante de poemas, entre los que se encuentran todos los relativos a la Guerra Peninsular. Dada la brevedad y el reducido número de estos últimos (son un total de 11), ofreceré un breve comentario acerca de cada uno de ellos²⁶.

Ya el primero, que comienza «And is it among rude untutored Dales/ There, and there only, that the heart is true?», pone de manifiesto el impacto que causó en Wordsworth el largo y demoledor asedio de Zaragoza (se inicia en junio de 1808 y la ciudad no se rinde hasta febrero de 1809), así como la heroica resistencia de sus habitantes. Son tres los poemas dedicados a esta temática. Wordsworth compone los dos primeros en 1809, muy probablemente a raíz de la rendición, y el tercero en 1810. En este último, con su primer verso «Ah! Where is Palafox?», Wordsworth muestra su preocupación por la desaparición del general aragonés, quien había sido hecho prisionero y deportado a Francia.

También en 1810 escribe Wordsworth otros tres poemas, inspirados esta vez en cuestiones relativas a las provincias vascongadas. El primero de ellos relata un antiguo rito utilizado para enterrar a los niños en Vizcaya y el consuelo que proporciona a las familias el sentimiento religioso. El segundo, titulado *Feelings of a Noble Biscayan at One of Those Funerals*, encierra un claro reproche a la falta de espíritu combativo de las gentes:

These venerable mountains now enclose
A people sunk in apathy and fear²⁷.

Precisamente en 1810 se produce un enfriamiento en la actitud del gobierno británico, así como un descenso importante en la ayuda material que

aspectos de la relación entre Wordsworth y España G.K. Thomas, *Wordsworth's Iberian Sonnets: Turncoats Creed?*, en "Wordsworth Circle", 1982, n. 13, pp. 31-34, y P. de Reul (ed.), *William Wordsworth: estudio y antología bilingüe*, Barcelona, Júcar, 1982.

26. Agrupados como *Poems dedicated to national independence and liberty*, el conjunto incluye *Composed while the author was engaged in writing a tract occasioned by the Convention of Cintra* (1808), *Composed at the same time and on the same occasion* (1808), *And is it among rude untutored Dales* (1809); *Hail, Zaragoza! If with unwept eye* (1809), *Say, what is Honour? — This the finest sense* (1809), *Ah! Where is Palafox? Nor tongue nor pen* (1810), *In due observance of an ancient rite* (1810); *Feelings of a noble Biscayan at one of those funerals* (1810), *The oak of Guernica* (1810), *Indignation of a high-minded Spaniard* (1810), *Avaunt all specious pliancy of mind* (1810), *O'erweening Statesmen have full long relied* (1810), *The French and the Spanish Guerrillas* (1810), *Spanish Guerrillas* (1811), *The power of Armies is a visible thing* (1811) y *Here pause: the poet claims at least this praise* (1811). Cito en el texto por T. Hutchinson (ed.), rev. E. de Selincourt, *Wordsworth Poetical Works*, London, Oxford University Press, 1974, pp. 249-255.

27. *Ivi*, p. 253 [«Esas montañas venerables encierran ahora / Un pueblo sumido en la apatía y el temor»].

destina a España, a cuyos dirigentes, políticos y militares, se acusa numerosas veces de inactividad y escaso espíritu combativo²⁸.

El último de estos tres poemas también está dotado de un título específico, *The Oak of Guernica*, y recoge el enorme valor simbólico de este monumento natural, así como la tradición de reunirse en torno al mismo para la adopción de decisiones institucionales. Es precisamente este simbolismo el que el poeta utiliza para expresar, respecto a los vizcaínos, un cierto tono de reproche y de incitación a actuar de manera eficaz.

Sin una localización geográfica concreta, aparece a continuación otro poema fechado en 1810 y titulado significativamente *Indignation of a High-Minded Spaniard*. Con un tono esta vez muy duro y contundente, Wordsworth viene a dar la razón a Bonaparte por invadir un país que no se merece otra cosa:

Our groans, our blushes, our pale cheeks declare
That he has power to inflict what we lack strength to bear²⁹.

Hay otros dos poemas, escritos también en el año ciertamente desolador de 1810, cargados de pesimismo y de acusaciones de indiferencia respecto a la actitud de los españoles.

Wordsworth recuperará su anterior entusiasmo por España en 1811, año en que compone dos nuevos poemas relativos esta vez a las guerrillas³⁰. La situación española era muy problemática, estando el país en su mayor parte controlado por las fuerzas del rey José I. Los oficiales y soldados que habían sobrevivido a los enfrentamientos bélicos y no habían sido hecho pri-

28. Véanse más detalles sobre la crisis del 1810 en A. Laspra Rodríguez, *La intervención británica en España durante la Guerra de la Independencia: ayuda material y diplomática*, en "Revista de Historia Militar", 2004, n. extra, pp. 59-78.

29. T. Hutchinson (ed.), rev. E. de Selincourt, *op. cit.*, p. 254 [«Nuestras quejas, nuestro arbol, nuestra lividez declara / Que puede infligir lo que no podemos soportar»].

30. Para unos tratamientos recientes de este interesante fenómeno bélico-cultural, véanse V. Scotti Douglas, *Spagna 1808: la genesi della guerriglia moderna, I, Guerra irregolare, "petite guerre", "guerrilla"*, en "Spagna contemporanea", 2000, n. 18, pp. 9-32; Id., *Spagna 1808: la genesi della guerriglia moderna. 2. Fenomenologia della guerriglia spagnola e suoi riflessi internazionali*, en "Spagna contemporanea", 2001, n. 20, pp. 73-167; Id., *La guerrilla en la Guerra de la Independencia: ¿Ayuda imprescindible para la victoria o estorbo grave e inoportuno?*, en M. Reder Gadow, E. Mendoza García (coords.), *La Guerra de la Independencia en Málaga y su provincia (1808-1814). Actas de las I Jornadas celebradas en Málaga los días 19, 20 y 21 de septiembre de 2002*, Málaga, Centro de Publicaciones de la Diputación de Málaga, 2005, pp. 63-92; R. Fraser, *Unknown social identities: Spanish Guerrillas in the Peninsular War, 1808-1814*, en "International Journal of Iberian Studies", 2003, n. 6.2, pp. 81-100, y C. J. Esdaile, *Fighting Napoleon. Guerrillas, bandits and adventurers in Spain 1808-1814*, New Haven, Yale University Press, 2004 [tr. esp. *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Barcelona, Edhasa, 2006].

sioneros no tuvieron otra alternativa sino organizarse en grupos guerrilleros, decididos a acosar al enemigo por sorpresa y aplicando las tácticas propias de esta forma de lucha armada. Las guerrillas se convirtieron (a pesar de los desvíos de numerosos oportunistas) en una constante amenaza y consiguieron dificultar eficazmente las actuaciones y los contactos del ejército francés a lo largo y ancho de toda la geografía española.

El primero de estos poemas es un soneto y se titula *The French and the Spanish Guerrillas* y corresponde al número XXX de la serie. No se sabe con certeza si Wordsworth lo compuso en 1810 ó en 1811. Se publicó por primera vez en 1815. En su poema, estas fuerzas guerrilleras son para Wordsworth «newly-kindled hope» y sus técnicas sorpresivas se presentan como muy eficaces. El poema narra las penalidades que sufren los franceses tratando de localizar a los guerrilleros por las montañas y zonas pantanosas, con nieve y durante largas marchas nocturnas. Cuando por fin localizan a las «Spanish bands», los guerrilleros demuestran una gran pericia dispersándose y desapareciendo, dejando desconcertados a sus perseguidores, a quienes acechan y finalmente atacan por sorpresa:

The French And The Spanish Guerrillas
Hunger, and sultry heat, and nipping blast
From bleak hill-top, and length or march by night
Through heavy swamp, or over snow-clad height-
These hardships ill-sustained, these dangers past,
The roving Spanish Bands are reached at last,
Charged, and dispersed like foam: but as a flight
Of scattered quails by signs do reunite,
So these, — and, heard of once again are chased
With combinations of long-practised art
And newly kindled hope: but they are fled —
Gone are they, viewless as the buried dead:
Where now? — Their sword is at the Foeman's heart!
And thus from year to year his walk they thwart,
And hang like dreams around his guilty bed³¹.

31. T. Hutchinson (ed.), rev. E. de Selincourt, *op. cit.*, p. 254 [«Hambre, calor sofocante y heladora ráfaga de aire / Desde la cima de la sombría colina, y la larga marcha nocturna / Por la densa ciénaga, o sobre la montaña vestida de nieve / -Mal sobrellevadas estas penalidades, superados estos peligros, / Las errantes partidas españolas son alcanzadas por fin, / Acosadas, y desparramadas como la espuma: pero, al igual que las codornices / De la bandada dispersa se reúnen de nuevo por señas, / Así ellos (detectados de nuevo se les da caza / Combinando viejas artimañas / con renovadas esperanzas: pero han huido) / Desaparecidos están, invisibles como los muertos y enterrados: / ¿Dónde ahora? — ¡Su espada está en el corazón del Enemigo! / Y así año tras año su marcha desbaratan, / Y deambulan como un sueño en torno a su culpable lecho»].

Comentaré a continuación el último de estos poemas, titulado por Wordsworth *Spanish Guerrillas*, compuesto en 1811 y publicado originalmente, como el resto de la colección, en 1815. El poema que nos ocupa, de nuevo un soneto que contiene arcaísmos interesantes, se hace merecedor de mención especial por varias razones. En primer lugar, da testimonio de que se mantiene el genuino interés del poeta por los acontecimientos del momento en España. En segundo lugar, le llama la atención de nuevo el fenómeno guerrillero, tan eficaz en momentos de invasión masiva y tan admirado en general. Pero hay otras cuestiones en esta pequeña obra que la convierten en un modelo canónico de poema romántico inglés relativo a la Guerra Peninsular: es entusiasta, apela a las virtudes heroicas de los guerrilleros, establece paralelos con acontecimientos pasados de la historia de España, como la resistencia a los romanos y a los cartagineses y, finalmente, compara al líder guerrillero Espoz y Mina con el legendario Viriato, personaje que otros poetas contemporáneos no mencionan. El texto dice así:

Spanish guerrillas

They seek, are sought; to daily battle led,
Shrink not, though far outnumbered by their Foes,
For they have learnt to open and to close
The ridges of grim war; and at their head
Are captains such as erst their country bred
Or fostered, self-supported chiefs, — like those
Whom hardly Rome was fearful to oppose;
Whose desperate shock the Carthaginian fled
In One who lived unknown a shepherd's life
Redoubted Viriatus breathes again;
And Mina, nourished in the studious shade,
With that great Leader vies, who sick or strife
And bloodshed, longed in quiet to be laid
In some green island of the western main³².

Es interesante constatar la popularidad alcanzada en el Reino Unido por Francisco Espoz e Ilundain (Espoz y Mina), mencionado precisamente por

32. *Ivi*, p. 254 [«Persiguen, son perseguidos; guiados a la batalla diaria, / No se acobardan, aunque muchos más son sus enemigos, / Porque a abrir y cerrar han aprendido / Las cadenas de la sombría guerra, y a su frente / Están capitanes como aquellos que antaño su país engendró / O acogió; jefes francos, — como aquellos / A quienes Roma apenas osaba enfrentarse; / De cuyo impacto arrollador los cartagineses huían. / En Alguien que vivió desconocido una vida de pastor / El temido Viriato respira de nuevo; / Y Mina, resguardado en la estudiada penumbra, / Con aquel gran líder compite, a quien la enfermedad o la lucha / Y el derramamiento de sangre anhelaban dejar en silencio y yacente / En alguna verde isla del océano de poniente»].

Hemans y por Wordsworth, como exponente del líder guerrillero. Espoz y Mina, a quien Esdaile define como «profundamente ambicioso y oportunista», gozaba sin embargo de mucho prestigio en el país aliado en 1811³³.

Llama también la atención lo informado que demuestra estar Wordsworth acerca de los acontecimientos de España, no solo por el contenido de estos dos poemas sino de todo el conjunto ya mencionado. Parece evidente que el gran poeta romántico tiene fuentes de información directas que estimulan su interés y le llevan a dedicar muchas líneas a la causa española.

Dada la avidez con que el público lector británico seguía los acontecimientos de la Península, y teniendo en cuenta también el interés por los mismos de la crítica literaria del momento, no me cabe duda de que la imagen de la guerrilla española que transmiten estos poemas tuvo una gran trascendencia en el país aliado, y concitó el interés generalizado de la ciudadanía británica por el guerrillero español, a quien se presenta como un sufrido y pertinaz héroe, luchando en circunstancias muy adversas y de clara desigualdad — un prototipo que encaja perfectamente con los ideales románticos que guían a los autores citados.

2.3. *Sir Walter Scott: The Vision of Don Roderick* (1811)

Walter Scott ocupa un lugar entre los autores seleccionados para esta sección del presente trabajo tanto por su prestigio personal como por otras razones de diversa índole. En primer lugar, estaba muy familiarizado con la lengua y tradición literaria españolas, hasta el punto de que una de sus lecturas juveniles favoritas había sido la obra de Ginés Pérez de Hita *Guerras civiles de Granada*. También conocía España a través de *El Quijote* y de *Gil Blas*, según él mismo declara en una ocasión, y desde 1808 leía sin duda la documentación de procedencia española — como la “Gazeta de Oviedo” — que se reproducía en la prensa londinense³⁴.

Otro importante factor que explica la inclusión del escritor escocés en este apartado tiene que ver con su consciente papel de mediador entre sus lectores y el conflicto bélico. Walter Scott demuestra esto precisamente en el prefacio de *The Vision of Don Roderick*, obra que serviría de inspiración a Southey para su monumental poema narrativo *Roderick: The Last of the Goths*. Explica Scott en dicho prefacio que ha decidido ampliar la tradicional leyenda de Don Rodrigo trasladándola a la crisis peninsular del momento, introduciendo cambios escénicos por medio de la revisión de tres períodos diferentes de la historia de España: la derrota de los ejércitos

33. C. Esdaile, *Fighting Napoleon...*, cit., p. 179.

34. S. Bainbridge, *op. cit.*, pp. 120-121 y 133-135. Bainbridge cita al biógrafo clásico de Scott, John Gibson Lockhart (*Life of Sir Walter Scott*, Edinburgh, Cadel, 1837-38).

españoles a raíz de la ocupación musulmana de la Península Ibérica, la recuperación de su prestigio con la conquista del Nuevo Mundo (empañada según él por la superstición y la crueldad inquisitorial), y la situación de confianza ingenua que se vivía en el país en la época anterior a la usurpación dinástica impuesta por Napoleón. Del mismo modo, en los últimos versos de la introducción Scott justifica su papel mediador al haber compuesto el poema, según él, obedeciendo el mandato de un espíritu emblemático³⁵:

‘Go, seek such a theme!’ — the Mountain spirit said.
With filial awe I heard — I heard, and I obeyed.

Como anuncia su propio título, el poema relata la visión que Don Rodrigo contempla en una cueva acerca del modo en que se suceden los tres períodos mencionados en el prefacio. La estrofa XLVI ofrece ya una panorámica de los alzamientos españoles que propiciaron la lucha antinapoleónica:

From Alpuhara’s peak that bugle rung,
And it was echoed from Corunna’s wall;
Stately Seville responsive war-shot flung,
Grenada caught it in her Moorish hall;
Galicia bade her children fight or fall,
Wild Biscay shook his mountain-coronet,
Valencia roused her at the battle-call,
And, foremost still where valour’s sons are met,
First started to his gun each fiery Miquelet³⁶.

Las estrofas subsiguientes, que no reproduciré aquí, insertan otras referencias a la coronación de José I como rey de España y consiguientes rebeliones antifrancesas, los sitios de Zaragoza y el heroísmo de los zaragozanos, etcétera.

Finalmente, la intervención de Gran Bretaña como heroica salvadora de la causa ocupa las últimas estrofas del poema. Si en los versos de la intro-

35. [«¡Ve, busca un tema tal! — dijo el espíritu de la Montaña. / Con temor reverencial oí — oí, y obedecí»]. Cito *The Vision of Don Roderick* por la primera edición, Edinburgh-London, James Ballantyne-Longmans, pp. 6 y 22 (British Library Wq1/3020; c.154.k.18). Hay otras muchas ediciones posteriores (1831, 1833, 1904...), así como ed. electrónica, <http://www.projectgutenberg.org>.

36. *Ivi*, p. 22 [«Desde las cumbres de las Alpujarras sonó el clarín, / Y retumbó su eco en las murallas de La Coruña; / La Sevilla augusta replicó con una descarga guerrera; / Granada la acogió en su palacio morisco; / Galicia ordenó a sus hijos luchar o morir, / La Vizcaya agreste se despojó de sus guirnaldas montańesas, / Valencia la puso en pie de guerra, / Y, los más valientes entre estos hijos del valor, / Los fieros miqueletes corrieron los primeros a abrazar sus armas»].

ducción Scott presentaba a Wellington como salvador contra la tiranía, en esta última parte ensalza según era de esperar todas sus victorias, apareciendo una vez más Talavera, Albuera, Vimeiro, Busaco...

El seguimiento que las revistas británicas contemporáneas hicieron de este poema constituye una prueba más de la eficacia del mismo como instrumento de mediación. Los comentarios que suscita son de diversa índole y van desde quienes critican lo que consideran un excesivo ensalzamiento de Wellington por parte de Scott, acusándole además de exaltar la guerra y su barbarie ("Eclectic Review"), hasta quienes se abstienen de emitir juicios negativos teniendo en cuenta los propósitos altruistas que movieron al poeta a elaborar esta obra ("Quarterly Review")³⁷. Pero lo más importante de todo ello es precisamente el hecho de que el poema suscitó el interés de la crítica y, consecuentemente, del público lector, con lo que la presencia del conflicto peninsular quedaba garantizada en la sociedad británica de la época.

2.4. Lord Byron: *Childe Harold's Pilgrimage, Canto I (1812)*

El *Canto I* de *Childe Harold's Pilgrimage* está compuesto por 93 estrofas, sin contar las que desarrollan la introducción y un poema insertado en la estrofa LXXXIV. De esas 93, las estrofas XV a XXX describen las impresiones de Harold (en palabras de Byron, «the child of imagination», aunque el personaje es fuertemente autobiográfico) recogidas durante su visita a Portugal. A partir de la estrofa XXXI y hasta la XCII, el poema se ocupa de España. Esta es la razón principal que justifica, en el contexto que nos ocupa, la especial atención prestada en las presentes líneas a la obra de referencia³⁸.

Hay sin embargo un motivo mucho más importante. Se trata del especial punto de vista que predomina en las descripciones que Byron ofrece acerca de España, de sus gentes y costumbres, de la Guerra Peninsular, y del propio papel mediador que desempeñan los poetas del momento al cantar la supuesta gloria de la guerra.

37. *Scott's Vision*, en "Eclectic Review", 1811, 7, p. 673 y en "Quarterly Review", 1811 (diciembre), 6, p. 223.

38. Como es bien sabido, *Childe Harold* (y otras poesías de Byron) son producto directo del *grand tour* que realiza con su amigo Hobson por la Península Ibérica y el Mediterráneo oriental entre 1809 y 1811, años en que compone los cantos 1 y 2, que se publicarán en 1812 (la obra completa, con los posteriores cantos 3 y 4, se publicará en 1814). Las cartas que escribe a su madre y amigos durante el periplo están recogidas en L.A. Marchand (ed.), *Byron's letters and journals*, 12 vols., London, Murray, 1973-94, I. Sobre Byron y España se han ocupado, desde muy distintas perspectivas, E. Pujals, *Espronceda y Lord Byron*, Madrid, CSIC, 1972 (*Byron en España*, pp. 17-23), entre otras obras, y D. Saglia, *Byron and Spain: Itinerary in the writing of place*, Salzburg, Mellen, 1996.

Contrariamente a sus contemporáneos, Byron capta con toda su crudeza los aspectos más brutales y atroces de las guerras en general, y de la Guerra de la Independencia en particular. Lo fascinante de todo ello es la forma maravillosa en que envuelve sus trágicos versos, con un bellísimo y cuidado lenguaje que, de alguna forma, hace necesario releer cada línea para desentrañar la crítica amarga y la marcada ironía que contienen.

Childe Harold es una fuente de primera magnitud para aproximarse al conflicto desde una perspectiva que va más allá de la euforia predominante en la época. Byron no responde al perfil del mediador políticamente correcto y ello le genera feroces críticas, por ejemplo de Croker, que llega a calificarle de cobarde³⁹. Esto es lo que convierte a su obra en una de las más significativas para este trabajo.

Cierta crítica recibe esta obra de Byron con reservas u objeciones puntuales pero, en general, el éxito de *Childe Harold* es extraordinario y supone el salto a la fama de su autor. Todavía en 1846, cuando se publican las memorias de Richard Wellesley, se inserta en las mismas la estrofa XXXV de *Childe Harold's Pilgrimage*, sin indicar procedencia ni autoría⁴⁰:

O lovely Spain, renown'd, romantic land!
Where is that standard, which Pelagio bore,
When Cava's traitor-sire first called the band
That dyed they mountain-streams with gothic gore?
Where are those bloody banners which of yore
Waved over thy sons, victorious to the gale,
And drove at last the spoilers to their shore?
Red gleam'd the cross, and waned the Crescent pale,
While Afric's echoes thrill'd with Moorish matron's wail!⁴¹

Si se revisa aisladamente este breve extracto, nada contiene en principio que no encaje con el tono generalizado de las poesías elaboradas en la

39. D. Saglia, *Poetic castles in Spain...*, cit., pp. 129-132.

40. La conocida estrofa está incluida en *Memoirs and Correspondence of the Most Noble Richard Marquess Wellesly, comprising numerous letters and documents, now first published from original manuscripts by Robert Rouier Pearce*, 3 vols., London, R. Bentley, 1846, III, p. 6. Más datos sobre la recepción de la obra de Byron en A. Rutherford, *op. cit.*, *passim*. Para las citas de Childe Harold he utilizado la edición de V. de Sola Pinto, *Byron's Poems*, 3 vols., ed. rev., London, Dent, 1963.

41. [«¡Oh bella, admirada España, romántico país! / ¿Dónde está aquella bandera que Pelayo enarboló, / Cuando el padre traidor de Cava por vez primera llamó al impío / Que tiñó los manantiales de tus montañas con sangre gótica? / ¿Dónde están aquellos estandartes que antaño / Ondeaban sobre tus hijos, victoriosos frente a la tempestad, / Y empujó al fin a los saqueadores hasta sus tierras? / ¡Roja brilló la cruz, y menguó la pálida media luna, / Mientras los ecos de África estremecían con el gemido de la esposa mora!»] V. de Sola Pinto, *op. cit.*, II, p. 20.

época con fines propagandísticos por los mediadores “oficiales” del conflicto. Sin embargo, si se le añadiesen solo unas cuantas estrofas más, con toda seguridad se habrían escandalizado los lectores de las memorias de un personaje que era nada menos que hermano del glorioso Wellington. Por ejemplo, la estrofa XXXVIII:

Hark! heard you not those hoofs of dreadful note?
Sounds not the clang of conflict on the heath?
Saw ye not whom the reeking sabre smote,
Nor saved your brethren ere they sank beneath
Tyrants and tyrants' slaves? the fires of death,
The bale-fires flash on high: — from rock to rock
Each volley tells that thousands cease to breathe;
Death rides upon the sulphury Siroc,
Red Battle stamps his foot, and nations feel the shock⁴².

Byron no ahorra a sus lectores ninguna de las sensaciones que le produce la idea de la muerte en el campo de batalla — los aspectos sangrientos que contrastan con los espléndidos uniformes de los soldados y el brillo de sus armas — en la siguiente estrofa XL, cargada además de cruda ironía:

By heaven! it is a splendid sight to see
(For one who hath no friend, no brother there)
Their rival scarfs of mix'd embroidery,
Their various arms that glitter in the air!
What gallant war-hounds rouse them from their lair,
And gnash their fangs, loud yelling for the prey!
All join the chase, but few the triumph share;
The Grave shall bear the chiefest prize away,
And Havoc scarce for joy can number their array⁴³.

Dos de las estrofas que más enfadarían a la crítica oficialista del momento serían las que aparecen a continuación, y que contradicen por com-

42. *Ivi*, p. 20 [«¡Escuchad! ¿No oáis el son pavoroso de los cascos ecuestres? / ¿No suena el entrechocar de las armas entre los brezos? / ¿No veáis a quienes hería la hoja ensangrentada del sable? / ¿No ibais a socorrer a vuestros hermanos antes de que sucumbieran / ante los tiranos, y los esclavos de los tiranos? Las llamas mortíferas, / las bolas de fuego centellean hasta las alturas; de peña a peña, / cada descarga anuncia que miles de hombres expiran; / la muerte cabalga sobre el siroco infernal, / La roja Batalla da un pisotón, y las naciones tiemblan con el golpe»].

43. *Ivi*, p. 21 [«¡Vive Dios! Es un hermoso espectáculo contemplar / (Quien no tiene allí un amigo o un hermano) / Los pendones rivales, con espléndidos bordados; / Las armas variopintas, que relumbran bajo el sol! / ¡Son como perros de guerra, que salen de sus guaridas / Y rechinan los colmillos, aullando tras su presa! Todos corren, pero pocos comparten la pieza; / La Tumba se llevará el mayor trofeo, y la Devastación, de gozo, apenas puede contarlos, porque son legión»].

pleto la popular visión heroica y gloriosa de la batalla de Talavera, tras la que se contaron más de cincuenta mil soldados británicos entre los heridos y los muertos:

XLI

Three hosts combine to offer sacrifice;
Three tongues prefer strange orisons on high;
Three gaudy standards flout the pale blue skies;
The shouts are France, Spain, Albion, Victory!
The foe, the victim, and the fond ally
That fights for all, but ever fights in vain,
Are met — as if at home they could not die —
To feed the crow on Talavera's plain,
And fertilize the field that each pretends to gain.

XLII

There shall they rot — Ambition's honour'd fools!
Yes, Honour decks the turf that wraps their clay!
Vain Sophistry! in these behold the tools,
The broken tools, that tyrants cast away
By myriads, when they dare to pave their way
With human hearts — to what? — a dream alone.
Can despots compass aught that hails their sway?
Or call with truth one span of earth their own,
Save that wherein at last they crumble bone by bone⁴⁴?

La alusión a los cuervos, que se alimentarán con los restos de los soldados caídos, y a la tierra por la que luchan, abonada con lo que aún quede, tuvo que suponer un muy duro contraste con otros de los muchos poemas que se escribieron a fin de glorificar esta cruenta batalla, como el famoso de Croker titulado *The Battles of Talavera*, publicado en 1809 poco después de los hechos y que tuvo tanto éxito que llegó a reeditarse hasta ocho veces en un solo año⁴⁵.

44. *Ivi*, p. 22 [«Tres huestes se unen en sacrificio; / Tres lenguas distintas elevan a lo alto sus preces; / Tres pendones de vivos colores desprecian el pálido azul del cielo; / Gritan ¡Francia! ¡España! ¡Albión! ¡Victoria! / El agresor, la víctima, y el aliado fiel / Que lucha por todos, pero lucha en vano, / Se dan cita en la llanura de Talavera — como si en casa no hubieran podido morir — / Para ser pasto de los cuervos y abonar los campos que pretenden conquistar». «Allí se pudrirán — ¡Víctimas inocentes de la ambición! / Sí, ¡la gloria corona la tierra que cubre sus restos! / ¡Palabras vacías! No son más que enseres, / Enseres rotos, que los tiranos tiran / A miles cuando osan empedrar su camino / De humanos corazones. ¿El camino a dónde? / A un solitario sueño. ¿Pueden los déspotas contar con algún sitio donde plazca su poder? / ¿O en verdad llamar suyo a un pedazo de tierra, salvo aquel donde por fin se desintegren hueso a hueso?»].

45. Véase D. Saglia, *Poetic castles in Spain...*, cit., pp. 113-114 y 129-132 para un análisis de este poema.

Quizás sería oportuno revisar otras muchas de las cuestiones que Byron deconstruye en su obra, como es su descarnada visión de la fiesta taurina, o sus críticas a la frivolidad de los españoles que se encuentran en las zonas no ocupadas por el ejército francés, como sucede con Sevilla en un momento dado, o también la recuperación de la figura femenina para la poesía y la ausencia de glorificación del soldado con su consiguiente “desmasculinización”⁴⁶. Finalizaré sin embargo este necesariamente breve análisis del Canto I de *Childe Harold's Pilgrimage* comentando otro elemento contenido en el mismo, fundamental en el contexto que nos ocupa y que ya anuncié más arriba. Se trata de la crítica que Byron hace, precisamente, a los poetas que actúan como mediadores entusiastas del conflicto peninsular. Según queda visto, ya en la estrofa XLII consideraba a los soldados muertos como unos insensatos a quienes la Ambición (los poetas) colma de honores, «Ambition's honour'd fools!». Según apunta Bainbridge⁴⁷, en el borrador manuscrito de su obra Byron había sido más explícito en sus reproches a la mediación de los poetas que ensalzan la guerra, escribiendo una primera versión como sigue⁴⁸:

There shall they rot — while rhymers tell the fools
How honour decks the turf that wraps their clay!
Liars avaunt!

2.5 Robert Southey: *Carmen Triumphale, for the commencement of the Year 1814* (1814)

De los numerosos poemas que Southey escribe en relación con los acontecimientos españoles entre 1808 y 1814, me he decidido por *Carmen Triumphale, for the commencement of the Year 1814* principalmente porque es poco conocido, y también porque resume de modo sucinto las batallas que proporcionaron a Sir Arthur Wellesley las victorias más gloriosas de su campaña peninsular.

Southey escribió algunos poemas específicos destinados a perpetuar la mayoría de los triunfos británicos en la Península Ibérica: Vimeiro, Talavera, La Coruña (este “triumfo”, más fruto de la propaganda patriótica que de la realidad), Ciudad Rodrigo, etc. En estos poemas, su héroe es siempre Wellington. No aparecen en ellos referencias a batallas o actos heroicos que hayan dado gloria a los españoles, como Bailén o Zaragoza. Sin embargo, la hispanofilia de Southey es indudable, así como su conocimiento de la historia y la literatura españolas, como prueban otras obras suyas, en-

46. Véase más arriba, nota 12.

47. S. Bainbridge, *op. cit.*, p. 56.

48. «Allí se pudrirán — mientras los poetastros les cuentan a los tontos / Cómo la gloria corona la tierra que cubre sus restos. / ¡Mentirosos, adelante!».

tre ellas el ya mencionado y largo poema *Roderick: The Last of the Goths* (1814), lleno de notas eruditas que relatan gran parte de la historia de España⁴⁹.

Una hipótesis con bastantes posibilidades de explicar la actitud de Southey en dichos poemas apuntaría a la existencia de un propósito muy concreto por parte de este autor, consistente en lograr el muy codiciado nombramiento de “Poeta Laureado”, distinción que en su caso se le concedería precisamente en el Reino Unido y, desde luego, por su labor como poeta “inglés”, dedicado a “regalar” el oído de sus compatriotas y a ensalzar sus virtudes, especialmente en un momento como el que nos ocupa. Southey consigue el ansiado honor en 1813, y lo celebra y agradece precisamente con el poema que nos ocupa, *Carmen Triumphale*. Prueba de ello son sus primeras estrofas en las que, sin ruborizarse, acusa recibo del honor que se le ha otorgado refiriéndose a sí mismo en tercera persona⁵⁰:

I
In happy hour doth he receive
The Laurel, meed of famous Bards of yore,
Which Dryden and diviner Spencer wore,..
In happy hour, and well may he rejoice,
Whose earliest task must be
To raise the exultant hymn for victory,
And join a nation's joy with harp and voice,
Pouring the strain of triumph on the wind
Glory to God, his song, Deliverance for Mankind!

Aparte de la cuestión mencionada, seguramente menos anecdótica de lo que parece, el poema objeto de comentario es importante para este trabajo porque a lo largo de 18 estrofas, además de exaltar convenientemente a su país, resume los acontecimientos más importantes del conflicto hispano-francés:

The heroic Spaniard woke;
His chains he broke,
And casting off his neck the treacherous yoke,
He call'd on England, on his generous foe:

49. Véase más arriba, nota 2. Citaré *Carmen Triumphale* (originalmente publicado en 1814) por esta edición: *The Poetical Works of Robert Southey*, London, Longman, 1845, pp. 184-190.

50. *Ivi*, p. 184 [«En buena hora recibe / El Laurel, recompensa de bardos famosos de antaño, / Que ciñeron Dryden, y el divino Spencer, / En buena hora, y bien puede regocijarse aquel / Cuya primera tarea ha de ser / Cantar el himno exultante de la victoria, / Y unirse a la dicha de un pueblo con su arpa y con su voz, / Lanzando al viento el grito del triunfo, / Gloria a Dios, con su cantar, y Salvación para la Humanidad!»].

For well he knew that wheresoe'er
Wise policy prevail'd, on brave despair,
Thither would Britain's liberal succours flow,
Her arm be present there⁵¹.

Las referencias a España son muy abundantes y no olvidan sus héroes, el Cid Campeador y don Pelayo, en el contexto de sus hazañas en beneficio de España. Aparecen las batallas famosas que Southey ya había celebrado en otros poemas, como Vimeiro, Busaco, Torres Vedras, La Coruña, Talavera, Salamanca y otras, así como referencias a Cádiz, Castilla, el Ebro... todo ello aderezado con profusas notas eruditas y textos diversos en español, de considerable extensión en ocasiones.

El resto del poema cumple varios objetivos. Uno de ellos, anunciado por el autor, consiste en desempeñar su cometido natural como poeta laureado y cantar la victoria de su país. Un segundo objetivo es ensalzar al héroe nacional, Wellington, cosa que cumple debidamente. Y un tercer objetivo que Southey se fija en este poema es el de responder a los ataques de que es objeto por parte del órgano de información del partido *whig*, la "Edinburgh Review", cuyas críticas desprecia con toda cortesía. Son muy importantes en este sentido las referencias que hace, en un *Postscript* añadido en 1821, a su actitud inicial respecto a España y sus garantías de éxito frente a Francia con la ayuda de Gran Bretaña, garantías que sus enemigos siempre habían cuestionado y que entonces los hechos habían sobradamente confirmado.

3. Conclusiones

A lo largo de los párrafos anteriores se ha procurado ofrecer datos y materiales con un criterio más expositivo que argumentativo, pues dada la amplitud de la temática esbozada y su relativamente escaso tratamiento sistemático por parte de la crítica moderna sería muy prematuro intentar elaboraciones más complejas. Una serie de cuestiones, de todos modos, quedan bien claras en esta aproximación inicial. Primero, la "variedad" de autores, textos y modalidades poéticas del romanticismo inglés que se implican en el conflicto peninsular: con ser amplia, la selección realizada y comentada en la parte central de este artículo no es exhaustiva ni mucho menos, quedando otros muchos autores y textos poéticos por acotar y ana-

51. *Ivi*, p. 184 [«El español heroico despertó el primero de su letargo; / Sus cadenas rompió, / Y arrojando lejos de su cuello el yugo traidor, / Acudió a Inglaterra, a su generoso rival: / Pues bien sabía que doquiera / Que la prudente política prevaleciera, o bien la bravía desesperación, / Allí se derramaría la ayuda generosa de Britania, / Allí estaría presente su brazo»].

lizar. Segundo, la “problemática” que el puro mecanismo de mediación asumido por estos autores hace aflorar: en concreto, parece insinuarse un abanico de actitudes mediadoras que va desde las versiones más oficiales del conflicto (Southey) hasta las más disidentes (Byron), pasando por toda una gama de posibilidades intermedias: es algo que habrá que comprobar y matizar en futuras investigaciones. Finalmente, las líneas anteriores se han centrado en la poesía, el género más distintivo del romanticismo inglés y acaso el que más se presta a la mediación entre los acontecimientos y los lectores. Pero caben pocas dudas de que el teatro, la narrativa, el ensayo... se ven afectados de similar manera, algo que igualmente queda pendiente de comprobación.

Ojalá pues ayude el presente trabajo a que el indudable interés que suscitó el conflicto peninsular en el Romanticismo británico encuentre de nuevo las debidas resonancias intelectuales y sociales en época actual, la de su Bicentenario.

HISTORIA DEL PRESENTE

Director: Abdón Mateos (UNED)

N. 11, 2008

Expediente “España: la mirada desde fuera”

Enrique Moradiellos (ed.)

Olga Novikova, *Las visiones de España en la Unión Soviética durante la guerra civil española*

Enrique Moradiellos, *Another country. Las imágenes sobre España en Gran Bretaña durante la guerra civil española*

Manuel Loff, *España en la mirada portuguesa. Ilusión, tragedia y terror*

Encarnación Lemus, *Los Estados Unidos y la imagen de la situación española en vísperas de la Transición política*

Miscelánea

Luis C. Hernando, *Buscando al militante. Consideraciones sobre el efecto de la tradición en la política del PSOE, 1954-1958*

Antonio Miguez y Fernando Molina, *José María Arizmendiarieta y Mondragón: cooperativismo cristiano y movimiento social en el franquismo (1941-1959)*

José L. Rodríguez Jiménez, *El papel de las familias en las gestiones para la liberación de los prisioneros de la División Española de Voluntarios en la URSS*

Asociación Historiadores del Presente, UNED, Historia Contemporánea/CIHDE, Senda del Rey, 7, 28040 Madrid, España; e-mail: historiadelpresente@yahoo.es; www.historiadelpresente.com